



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

Gynaikes, Mulieres: Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma (FCT-21-16887)	
Roma	Autoría: Pilar Pavón Torrejón
República/Alto Imperio	
Ámbito: leyenda, matrimonio, política	
<p><i>Tum vero in dies infestior Tulli senectus, infestius coepit regnum esse; iam enim ab scelere ad aliud spectare mulier scelus. Nec nocte nec interdiu virum conquiescere pati, ne gratuita praeterita parricidia essent: non sibi defuisse cui nupta diceretur, nec cum quo tacita serviret; defuisse qui se regno dignum putaret, qui meminisset se esse Prisci Tarquini filium, qui habere quam sperare regnum mallet. "Si tu is es cui nuptam esse me arbitror, et virum et regem appello; sin minus, eo nunc peius mutata res est quod istic cum ignavia est scelus. Quin accingeris? Non tibi ab Corintho nec ab Tarquiniis, ut patri tuo, peregrina regna moliri necesse est: di te penates patriique et patris imago et domus regia et in domo regale solium et nomen Tarquinium creat vocatque regem. Aut si ad haec parum est animi, quid frustraris civitatem? Quid te ut regium iuvenem conspici sinis? Facesse hinc Tarquinius aut Corinthum; devolvere retro ad stirpem, fratri similior quam patri." His aliisque increpando iuvenem instigat, nec conquiescere ipsa potest si, cum Tanaquil, peregrina mulier, tantum moliri potuisset animo ut duo continua regna viro ac deinceps genero dedisset, ipsa regio semine orta nullum momentum in dando adimendoque regno faceret. His muliebribus instinctus furis Tarquinius circumire et prensare minorum maxime gentium patres; admonere paterni beneficii ac pro eo gratiam repetere; allicere donis iuvenes; cum de se ingentia pollicendo tum regis criminibus omnibus locis crescere. Postremo ut iam agenda rei tempus visum est, stipatus agmine armatorum in forum inrupit. Inde omnibus</i></p>	<p>Comenzó, entonces, a estar cada día menos segura la vejez de Tulio, menos seguro su trono. Y es que aquella mujer, después de un crimen, comenzaba ya a pensar en el siguiente. No dejaba en paz a su marido ni de noche ni de día para evitar que los parricidios anteriores fuesen inútiles, diciéndole que ella no estaba falta de un hombre del que pudiera llamarse esposa ni con el que compartir la esclavitud sin protestar, sino que estaba falta de un hombre que se sintiese digno del trono, que tuviese presente que era hijo de Tarquinio el Antiguo, que prefiriese la posesión a la expectativa del poder. «Si tú eres la clase de hombre con que creo haberme casado, te saludo como marido y como rey; pero, si no, entonces la situación ha ido a peor, porque en ella se unen la cobardía y el crimen. ¿Por qué no poner manos a la obra? Tú no necesitas, como tu padre, conquistar con esfuerzo un trono extranjero viniendo desde Corinto ni desde Tarquinius: a ti te nombran y te proclaman rey los dioses domésticos y los de tu patria y la imagen de tu padre y el palacio real y el trono del palacio y el nombre de Tarquinio. Si no tienes suficiente coraje para ello, ¿por qué estás engañando a Roma? ¿Por qué dejas que te vean como príncipe? Vete de aquí, a Tarquinius o a Corinto; retorna a tus orígenes, más parecido a tu hermano que a tu padre.» Con invectivas de esta clase instiga al joven, y ella misma tampoco puede sosegar: si Tánaquil, una mujer extranjera, pudo llegar al extremo de dar dos veces consecutivas el trono, a su marido y, después, a su yerno, ella, de estirpe real, ¿no iba a tener influencia alguna para dar o quitar</p>



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

perculsis pavore, in regia sede pro curia sedens patres in curiam per praeconem ad regem Tarquinium citari iussit. Convenere extemplo, alii iam ante ad hoc praeparati, alii metu ne non venisse fraudi esset, novitate ac miraculo attoniti et iam de Servio actum rati. Ibi Tarquinius maledicta ab stirpe ultima orsus: servum servaque natum post mortem indignam parentis sui, non interregno, ut antea, inito, non comitiis habitis, non per suffragium populi, non auctoribus patribus, muliebri dono regnum occupasse. Ita natum, ita creatum regem, fautorem infimi generis hominum ex quo ipse sit, odio alienae honestatis ereptum primoribus agrum sordidissimo cuique divisisse; omnia onera quae communia quondam fuerint inclinasse in primores civitatis; instituisse censum ut insignis ad invidiam locupletiorum fortuna esset et parata unde, ubi vellet, egentissimis largiretur.

Titus Livius, *Ad urbe condita*, Liber I, XLVII. The Latin Library:

<http://www.thelatinlibrary.com/livy/liv.1.shtml>

el trono? Instigado por el furor desatado de su mujer, Tarquinio visitaba y saludaba a los senadores, sobre todo a los de segundo orden; les recordaba los favores de su padre y les pedía que le correspondieran por ello; se atraía a los jóvenes con su largueza; iba ganando terreno en todos los campos, haciendo promesas desmedidas e incriminando al rey. Por fin, cuando le pareció que ya era el momento de pasar a la acción, irrumpió en el foro rodeado de una cuadrilla de individuos armados. A continuación, en medio del pánico general, tomó asiento en el solio real en la curia y mandó que el pregonero llamase a los senadores al senado a presencia del rey Tarquinio. Se congregaron inmediatamente, unos, porque ya de antemano habían sido puestos en antecedentes del hecho y, otros, por miedo a incurrir en deslealtad si no acudían, atónitos por lo insólito de un hecho tan extraordinario y pensando que Servio estaba liquidado. Entonces comenzó a injurarlo, empezando por sus orígenes, diciendo que un esclavo, hijo de una esclava, después de la afrentosa muerte de su padre, sin establecer el interregno acostumbrado, sin reunir los comicios, sin el sufragio del pueblo, sin la ratificación del senado, había ocupado el trono como regalo de una mujer. Después de semejante nacimiento, de semejante procedimiento de llegar a rey, para favorecer a gentes de la más baja extracción, de la que también él mismo provenía, y por odio a la nobleza a la que no pertenecía, había arrebatado las tierras a los patricios y las había repartido entre los individuos de la más baja ralea; todas las cargas, que en otro tiempo habían estado repartidas entre todos, las había hecho recaer sobre los patricios; había establecido el censo para que la riqueza, al ser



Mujeres, Dones, Emakumeak, Mulleres de Grecia y Roma

	<p>manifiesta, provocase la envidia contra los ricos y para tenerla a su disposición, pudiendo con ella mostrarse generoso con los más indigentes cuando le viniese en gana.</p> <p>Tito Livio, <i>Historia de Roma desde su fundación</i> Libros I-III. Traducción y notas de José Antonio Villar Vida. Biblioteca Clásica de Gredos, 154. Madrid, 1984. Libro I, 47. pp. 208-211.</p>